

LA LINGÜÍSTICA EN EL SIMPOSIO DE PEKÍN DE 1964

Entre el 21 y el 31 de agosto de 1964 se celebró en Pekín un simposio que comprendió tanto las ciencias naturales como las sociales, según se desprende de la nómina de las comisiones: Ciencias Naturales, Ingeniería, Agronomía, Medicina, Ciencias Políticas y Derecho, Economía, Pedagogía, Filología (Lingüística) y Literatura, y Filosofía e Historia.

En esta magna reunión tomaron parte 367 científicos de 44 países y territorios de África, Asia, América Latina y Oceanía, y se dieron a conocer en ella 299 comunicaciones, la mayoría de las cuales resultó de verdadero interés científico, en opinión de varios especialistas.

La excelente organización, que no descuidó detalle útil, hizo que el simposio se desarrollara en un ambiente de grata convivencia material y espiritual en todo propicia para el libre intercambio de opiniones (sobre la base sólida de los principios de igualdad y respeto mutuo), experiencias y resultados de las investigaciones científicas. Cuatro lenguas oficiales —el chino, el inglés, el francés y el español— y otras sin el carácter de tal, facilitaron grandemente esta intercomunicación.

El éxito indiscutible de este congreso, estimuló a sus participantes a acordar la realización de otro con las mismas características en 1968, nuevamente en Pekín, sin perjuicio de que antes se verifiquen reuniones de una sola ciencia o de un tema especial en cualquier otro lugar.

* * *

La lingüística estuvo representada por las siguientes contribuciones:

1. "El problema de las unidades básicas en la sintaxis china moderna".
2. "Sobre la creación y el perfeccionamiento de los sistemas de escritura para las minorías nacionales en la República Democrática de Vietnam".
3. "La elaboración de una terminología científica en lengua vietnamita".
4. "El lugar del swahili en la conciencia nacional, unidad y cultura de los estados africanos orientales".
5. "Significado y funciones del 'se' en español".
6. "Pasado y presente de la investigación lingüística y filológica en Chile".

1. EL PROBLEMA DE LAS UNIDADES BASICAS EN LA SINTAXIS CHINA MODERNA.

Su autor es el joven indonesio Sie Ing Djiang, profesor del Departamento de Sinología de la Facultad de Letras de la Universidad de Indonesia y Secretario de la Facultad de Letras de la Universidad "Res Publica", discípulo de Yuen Ren Chao, y formado en las corrientes estructuralistas norteamericanas, como lo ponen de manifiesto la manera de tratar el tema y sus referencias bibliográficas a Bloomfield, Chomsky, Hockett, Gleason, Harris, Bloch, Trager y otros.

Opina Sie Ing Djiang que la consideración del "morfema" (entendido como la "unidad significativa más pequeña en la estructura de una lengua") como única unidad básica del idioma chino —y de muchos otros idiomas—, conduciría a un sistema gramatical muy complejo, y que existen en él otras unidades comúnmente llamadas "palabras" que desempeñan un importante papel gramatical en cuanto están construidas de acuerdo a ciertos moldes y se agrupan en otras unidades mayores, las oraciones, también conforme a determinados patrones. En consecuencia, cree que, si, además del morfema, se usara la palabra como unidad básica en cierto nivel del análisis, esto haría posible una descripción gramatical más sencilla. Según este punto de vista, que se acerca más a las concepciones tradicionales de la gramática, el sistema gramatical de un idioma, entonces, se compone de dos subsistemas: 1) la morfología, que comprende los morfemas segmentales y la manera en que éstos entran en la formación de las palabras, y 2) la sintaxis, que comprende el modo en que las palabras y los morfemas suprasegmentales se ordenan entre sí en la oración.

Pero no obstante lo dicho, y aunque se prescindiera de la entonación de la oración y de otros elementos suprasegmentales, el uso de la palabra como unidad sintáctica básica todavía presenta no pocas dificultades al gramático. Estas dificultades surgen del hecho de que no todos los problemas inherentes a los procedimientos operatorios empleados por los lingüistas para establecer la palabra como unidad, se han resuelto satisfactoriamente. Los cuatro procedimientos operatorios usados corrientemente en lingüística intentan: 1) definir la palabra como una unidad determinable mediante la pausa y la aislabilidad; 2) definir la palabra como mínima forma libre; 3), y 4) establecer otras unidades semejantes a la palabra: el "lexema" ("cualquier morfema o secuencia de morfemas que ocurra solamente como una forma gramatical en un contexto en el cual no sea un constituyente inmediato de una forma mayor con las mismas propiedades") y el "modismo" (ingl. 'idiom': "cualquiera forma gramatical cuyo significado no sea deducible de su estructura, en cualquiera circunstancia en que ella no sea un componente de una forma mayor con las mismas propiedades").

hora bien, aunque estos procedimientos, aplicados al chino moderno, dan lugar a un concepto bastante claro de la unidad llamada "palabra", su aplicación todavía no explica todas las formas sintácticamente relevantes. El autor piensa, por ejemplo, en las llamadas "partículas" y "conjunciones", que, como formas ligadas, no tienen la condición de palabras determinable mediante la aplicación de los procedimientos operatorios arriba mencionados.

Este problema se puede resolver sólo usando más de una unidad básica en el análisis sintáctico o incluyendo estas formas ligadas sintácticamente relevantes en la definición de palabra.

Con respecto a la segunda solución, Sie Ing Djiang menciona, brevemente, la teoría recientemente desarrollada de las transformaciones gramaticales, que parece señalar el recto camino en esta dirección. Sin embargo, él mismo estima que esta teoría es aún muy discutida para que se pueda esperar de ella una solución que sea aceptada por unanimidad.

En suma, se trata de una importante contribución no sólo de interés para la gramática del chino, sino también para la lingüística descriptiva en general.

2. SOBRE LA CREACION Y PERFECCIONAMIENTO DE LOS SISTEMAS DE ESCRITURA PARA LAS MINORIAS NACIONALES EN LA REPUBLICA DEMOCRATICA DE VIETNAM.

Según informa su autor, el señor Nguyen Kim Than, a fines de 1961 el Gobierno de la República Democrática de Vietnam aprobó los proyectos de escritura para las minorías nacionales Tay-Nung y Meo, y el proyecto de perfeccionamiento de la escritura de la minoría Thai. Para elaborarlos, los lingüistas vietnamitas han debido resolver previamente ciertos problemas de principio y llevar a cabo, entre otros, los siguientes trabajos:

I. Realizar investigaciones etnolingüísticas en el terreno donde habitan las diversas minorías nacionales; particularmente, recoger informaciones: 1) sobre la estructura fonológica y gramatical de su lengua; 2) sobre el estado de su escritura regional (si existe), y 3) sobre el uso de la lengua y de la escritura de la mayoría vietnamita.

II. Determinar la orientación que habría que seguir para la creación de las escrituras, teniendo en cuenta que éstas, una vez creadas, deben poder contribuir eficazmente al desarrollo de la cultura y de la educación del pueblo, al acercamiento de los miembros de una misma unidad étnica que viven en diferentes regiones, reforzando así los vínculos de solidaridad que los unen. En este sentido, la orientación más favorable resultó ser la siguiente: 1) crear escrituras sólo para unidades étnicas de población relativamente densa, que viven en grupos compactos y poseen una lengua relativamente homogénea (ciertas comunidades que viven en diferentes áreas, se conocen con denominaciones étnicas diferentes, aunque pertenecen a una misma unidad étnica); 2) mejorar y unificar las escrituras tradicionales, si ello es necesario, y 3) estimular a las minorías nacionales a aprender por propia iniciativa la lengua y la escritura de la mayoría vietnamita.

III. Establecer los principios de acuerdo con los cuales se han de realizar la creación y el perfeccionamiento de los sistemas de escritura. Tales principios se reducen a cuatro: 1) observar el criterio fonológico de la correspondencia biunívoca entre letra y fonema; 2) procurar que el alfabeto refleje el sistema fonético y la pronunciación literarios; 3) emplear el alfabeto latino, y, si es necesario, crear signos diacríticos para representar fenómenos fonéticos peculiares de cada lengua, y 4) tomar como base la escritura de la mayoría vietnamita.

Con respecto al perfeccionamiento de las escrituras tradicionales, éste debe emprenderse siguiendo los mismos principios 1 y 2, que se acaban de indicar, y otros dos: 1) simplificar las letras de forma complicada, y 2) crear, si es el caso, nuevas letras y signos diacríticos.

IV. Estudiar las lenguas de las unidades etnolingüísticas ya mencionadas, determinar sus dialectos, elegir el dialecto básico y la zona de pronunciación considerada normativa, y determinar el sistema fonológico .

V. Elaborar los proyectos de escritura, someterlos a prueba, acumular mayores experiencias, y, finalmente, dar a los proyectos su forma definitiva.

Ahora bien, como ninguna gran obra está exenta de tropiezos, las principales dificultades con las cuales han tenido que tropezar los lingüistas en la elaboración y perfeccionamiento de las escrituras arriba mencionadas, residen tanto en la insuficiencia del alfabeto latino como en las imperfecciones de la escritura de la mayoría vietnamita y, lo que no es menos importante, en la escasez de investigadores para llevar a cabo tan magna empresa.

Esta labor, iniciada en Vietnam del norte, ha sido extendida al mismo tiempo al sur del paralelo 17º por algunos científicos de Vietnam del sur.

Como puede verse, esta comunicación es un valioso aporte metodológico a la solución de un grave problema que deben resolver con urgencia muchos países que hoy día se encuentran en la misma situación.

3. LA ELABORACION DE UNA TERMINOLOGIA CIENTIFICA EN LENGUA VIETNAMITA.

Es un hecho que, como opina el autor de esta comunicación, el señor Le Kha Ke, la elaboración de una terminología científica en lengua nacional es de capital importancia para el desarrollo de la ciencia y de la técnica de un país. De aquí que los científicos de Vietnam hayan sentido la necesidad de elaborar este tipo de terminología en lengua vietnamita, problema que han resuelto recurriendo a los tres procedimientos siguientes:

1. Adaptación fonética, a la lengua nacional, de términos tomados de una lengua europea;
2. Uso de términos sinovietnamitas, y
3. Empleo de materiales de la lengua vietnamita.

1. En opinión del autor, la adaptación fonética a la lengua nacional de términos tomados de una lengua europea ofrece una seria

desventaja: las formas resultantes no se parecen en nada, morfológicamente hablando, a las del vocabulario vietnamita y, en consecuencia, no pueden ser utilizadas en una amplia propagación de conocimientos científicos entre las masas populares. Así, este procedimiento sólo se emplea en las especialidades que requieren términos de carácter netamente internacional, como la química y la geología, por ejemplo. Para restringir lo más posible el inconveniente señalado, se ha procedido a acortar los términos adoptados, no conservando de ellos sino el número de sílabas suficiente para evitar confusiones.

2. El uso de términos sinovietnamitas tampoco puede practicarse en gran escala, aunque el sinovietnamita no sea una lengua extraña para la población mayoritaria de Vietnam, y aunque su sistema fonético sea “grosso modo” idéntico al sistema fonético vietnamita. Se los emplea únicamente en disciplinas como la política y la filosofía, en que tales términos son ya ampliamente conocidos por la generalidad. Pero de ordinario, no se conservan estos préstamos lingüísticos en su forma original; por el contrario, se procura siempre modificar su estructura para que se conformen a las reglas lexicogenéticas de la lengua vietnamita, y, cada vez que es posible, se trata también de reemplazarlos por términos de esta lengua.

3. Para todas las otras disciplinas, es decir, para la mayoría, se practica el tercer procedimiento: el de la formación de términos científicos a partir de los materiales de la lengua nacional.

En esta labor, una de las cuestiones fundamentales que los científicos de Vietnam han tenido que resolver, es la de asegurar a los términos creados una forma tal que permita que sean fácilmente comprendidos y aceptados por la mayoría. “Para ello —dice Le Kha Ke— debemos basarnos en el estudio sistemático de nuestra lengua desde el punto de vista estructural”. Ahora bien, tal estudio ha puesto de manifiesto algunas diferencias fundamentales entre los elementos libres y no libres (ligados) de la lengua, como las siguientes:

1º Los elementos libres son en general concretos, mientras que los no libres son abstractos. Esto hace aconsejable que se tomen en cuenta sobre todo los elementos libres en la formación de términos que designan nociones concretas (en biología, medicina), mientras que para los que designan nociones abstractas conviene dar preferencia a los elementos no libres;

2º Los elementos libres son polisémicos, mientras que los no libres son, en general, monosémicos; de aquí la posibilidad de emplear estos

últimos independientemente para formar palabras que no tienen sino un solo sentido, y éste, abstracto. Este procedimiento se emplea especialmente en la formación de términos de las ciencias fisicomatemáticas, y

3º Los elementos no libres permiten crear palabras de un grado de cohesión mucho mayor que el que tienen las palabras formadas a partir de los elementos libres. De aquí se desprende la conveniencia de elegir los elementos no libres como afijos para la creación de series de términos científicos con un alto grado de unidad.

En la elaboración de una terminología científica sobre la base de los materiales de la lengua vietnamita, termina el autor, se ha tenido que emprender una denodada lucha debido a que no son pocos los que, por una equivocada falta de confianza en ella, la subestiman, coniderándola insuficiente para expresar nociones científicas precisas.

En consecuencia, si, entre otras cosas, se logra crear una confianza sólida en sus posibilidades funcionales, se habrá ganado mucho en la consecución de una terminología científica en esta lengua.

Como en la comunicación anterior, se advierte que se ha dado también aquí un paso adelante, en el campo de la lingüística aplicada, lo que revela la seriedad y calidad científicas con que los vietnamitas están trabajando en este sentido.

4. EL LUGAR DEL SWAHILI EN LA CONCIENCIA NACIONAL, UNIDAD Y CULTURA DE LOS ESTADOS AFRICANOS ORIENTALES

Asegura el autor de este trabajo, el señor Shihabuddin Chiraghdin, miembro de la Academia del Africa Oriental (que representa a Kenia, a la República Unida de Tanganyika y Zanzíbar, y a Uganda), que el swahili —“langue de mélange”— ha sido aceptado como la “lingua franca” del Africa Oriental y que ha desempeñado un importante papel en el sentido de promover la creación de una conciencia nacional entre los diversos pueblos de esta zona. No obstante ser sólo la lengua nacional de Kenia y Tanganyika-Zanzíbar, es hablado por unos 50 millones de habitantes, pues es también la segunda lengua oficial de Uganda, después del inglés, y se lo empleo igualmente en Zambia, Malawi, el Congo, la costa noroccidental de Madagascar y en las islas Comoro, y se lo comprende en Angola, en el Mar Rojo, en Arabia del sur y hasta en las colonias de la costa del Pakistán occidental.

El swahili es lengua indígena del Africa Oriental, aunque se advierte en ella un afuerte influencia asiática, especialmente árabe (en

el léxico sobre todo), pues el árabe fue la lengua de cultura durante la Edad Media. Pero los europeos —afirma Chiraghdin— han pretendido mostrar que es extranjera. Esta creencia puede haberse originado en la idea sostenida por los colonialistas de que “Africa no tiene historia propia”. Sin embargo, la evidencia contemporánea muestra otra cosa. El swahili es una vieja lengua que consta de no menos de 15 dialectos, entre los cuales pueden citarse, como los más importantes, el *kiamu*, el *kimvita*, el *kiunguya*, y el más arcaico de todos: el *kingovi*. En la Edad Media sus hablantes tenían contactos culturales con varias partes del oriente, incluyendo a China, y debe haber sido abundante la producción literaria en swahili, pero las obras deben de haber sido destruidas por los portugueses que subyugaron el Asia Oriental por 200 años a partir del 1500 más o menos. En los siglos xviii y xix (en éste la lengua se extendió hacia el interior) la tradición literaria revivió, trayendo consigo un despertar de la conciencia nacional. Pero en las postrimerías del siglo xix y en el xx —apunta Chiraghdin— la calidad de las obras literarias descendió y su crecimiento fue detenido por la arbitraria interferencia de gobernantes extranjeros, algunos de los cuales no eran partidarios de la vigorización y difusión de la lengua. Mas, a pesar de ello, hoy se ha expandido y se ha convertido en un valioso vehículo de expresión que favoreció la independencia y la consolidación de una conciencia nacional.

El swahili —termina diciéndonos el autor— tiene gran futuro. El establecimiento de un instituto africano oriental de investigación de esta lengua en conexión con otras instituciones que se ocupan de ella, haría posible usar el swahili para propósitos científicos y para lograr un renacimiento de la actividad literaria.

5. SIGNIFICADOS Y FUNCIONES DEL “SE”.

La autora de esta comunicación, Lidia Contreras de Rabanales, profesora de Gramática Moderna Española y de Lingüística General en la Universidad de Chile, señala el propósito de su trabajo diciendo que se limitará a comentar críticamente lo que la Academia Española de la Lengua dice en su *Gramática de la Lengua Española* (Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1931) con respecto a los diversos tipos de *se* que ella toma en cuenta, comentario que conduce a mostrar una mayor diversificación que la establecida en la mencionada obra.

En efecto, los valores semántico-funcionales del *se* señalados por la Academia son, en la terminología manejada por Lidia Contreras:

1) *se oblicuo* (*se* < *le*: “Alberto *se* lo dio”), 2) *se reflexivo* (directo: “Juan *se* lava”; indirecto: “Juan *se* lava las manos”), 3) *se recíproco* (directo: Guillermo y Alfonso *se* alaban mutuamente”; indirecto: “Guillermo y Alfonso *se* alaban mutuamente sus virtudes”), 4) *se pasivo* (“Las paces *se* firmaron por los plenipotenciarios”), 5) *se indeterminativo* (“al rucio . . . *se* le tratará como a su misma persona”). Los tres primeros poseen una significación léxica (el oblicuo, el reflexivo, y el recíproco), y los dos últimos, una significación gramatical (el pasivo y el indeterminativo). De significación léxica, agrega la autora, además, 6) un *se* llamado por ella *léxico* “se rió” = se burló, frente a “rio” = manifestó alegría). Y sobre el *se* indeterminativo, la autora rectifica la opinión académica que limita su ocurrencia sólo en la construcción *se* + *verbo en forma activa* + *C. D. con preposición ‘a’* (“Al rucio . . . *se* le tratará . . .”), afirmando que de él se hace un uso mayor, pues basta con que la estructura sea *se* + *verso en forma activa*, con complemento que no sea agente o sin complementos (“Se desea la felicidad”). Como otro *se* de significación gramatical distingue, 7) el *se aspectual* (“dormirse”, incoativo; frente a “dormir”, durativo). Fuera de esto, considera como totalmente diferentes cuatro tipos de *se* que poseen una significación expresiva o estilística: 8) el *sociocultural* (“reírse”, del habla culta informal, frente a “reír”, del habla culta formal; con la misma significación en ambos casos), 9) el *dialectal* (en Chile, por ejemplo, “Juan *se* casó con María”, frente a la construcción peninsular “Juan casó con María”), 10) el *afectivo* (“Juan *se* bebe un tonel de vino”) y 11) el *narrativo* (“Erase una vez un rey . . .”). Y finalmente un tipo de *se* que carece totalmente de significado: 12) el *se morfológico* (atreverse, arrepentirse, quejarse, etc.), que forma parte de la estructura del verbo.

Llama la atención que a los verbos o a las oraciones en que aparece el *se* con los nuevos valores determinados por la autora, la Academia y muchos gramáticos con ella los denominen *reflexivos*; es que —como dice Lidia Contreras— ellos usan el término “reflexivo” para significar simplemente “pronominal”.

6. PASADO Y PRESENTE DE LA INVESTIGACION LINGÜÍSTICA Y FILOLÓGICA EN CHILE.

El trabajo que lleva este nombre¹ constituye mi contribución a este primer simposio de Pekín. Me pareció que una rápida visión de

¹Síntesis del que se publicó en BIFUCh, xvi (1964), pp. 121-143.

lo que se ha hecho en Chile en el campo de la lingüística y de la filología podía ser de interés para los investigadores latinoamericanos y muy especialmente para los de Africa y el Lejano Oriente, quienes, entre otras razones, por la distancia, es natural que no estén bien informados sobre lo que en este sentido se ha trabajado en nuestro país.

En síntesis, puede decirse que los estudios en torno al lenguaje realizado entre nosotros, abarcan cuatro campos: *gramática, lingüística, filosofía del lenguaje y filología*, y que todos ellos han sido cultivados en su mejor forma en el seno de las universidades.

La investigación gramatical se ha centrado preferentemente en la lengua española contemporánea, tanto en su modalidad peninsular como chilena, en sus aspectos fonéticos, fonológico, morfológico, sintáctico y estilístico, y se ha realizado con criterio normativo y con criterio científico, de un modo diacrónico y de un modo sincrónico, aunque no siempre con una rigurosa distinción de criterios y métodos.

Los estudios lingüísticos incluyen: 1) temas de carácter general, como el problema de las lenguas internacionales, el lenguaje de los movimientos corporales, la visión del mundo a través del lenguaje; 2) innumerables glosarios, léxicos y diccionarios de la lengua nacional, de hablas locales y de diversas jergas, y 3) algunos estudios sobre las lenguas indígenas, especialmente del mapuche, el pascuense, el veliche y el lican-antái (o atacameño).

En la investigación gramatical y lingüística es evidente la influencia europea (francesa, suiza, alemana, rusa, danesa) y la del estructuralismo norteamericano.

En materia de filosofía del lenguaje es muy poco lo que se ha hecho hasta ahora: divulgación de la concepción del lenguaje de Husserl y algunos breves estudios sobre metafísica del lenguaje.

La filología se ha desarrollado principalmente en torno a la literatura y otras formas de manifestación escrita, españolas o chilenas; pero hay también algunos trabajos sobre la cultura griega.

Finalmente, puede asegurarse que los exponentes más notables en los campos señalados han sido: Andrés Bello, Federico Hanssen, Rodolfo Lenz, Rodolfo Oroz y Claudio Rosales.

AMBROSIO RABANALES

Universidad de Chile.